

¡Basta ya de

Todos los días, en el colegio, la gente se burla, hiere, insulta. Para algunos, es divertido. A otros, les llena de angustia. Okapi ha realizado una encuesta entre alumnos de un colegio sobre estas palabras que hacen daño y son excluyentes.

“Cuatro ojos”, “empollón”... “He tenido que soportar bastantes burlas a causa de mis gafas o de mis notas. Nunca me ha afectado demasiado, pero, últimamente, a veces me resulta demasiado doloroso e inaceptable”, dice Benito, de 13 años. “Creo que todo el mundo es alguna vez víctima de un insulto, pero hay diferentes grados. Por ejemplo, lo de empollón, te lo dicen en plan de broma. Pero muchas veces sientes que hay un tono de desprecio. De todos modos, creo que esto ha ocurrido siempre, y que no se puede hacer nada para que cambie...”.

Es cierto que el fenómeno del que paga el pato o del “cabeza de turco” ha existido siempre. Nicole Catheline, psiquiatra, lo explica de esta manera: “Todos tenemos necesidad de pertenecer a un grupo lo más sólido posible. Y un grupo que necesita afianzar su solidez encuentra siempre a uno que pague por todos”. Para esta especialista en violencia escolar, la adolescencia es la etapa de la vida en que se tiene una mayor necesidad de pertenencia a un grupo y, al mismo tiempo, cuando el grupo es más frágil. Por eso, siente una necesidad permanente de afianzarse. Conclusión: en el colegio existen cada vez más «cabezas de turco». “Al que sobresale un poco de la media, se le mira con lupa”, dice Nicole Catheline. “Esto es aún peor en una sociedad individualista como la nuestra, poco proclive a los grupos fácilmente identificables”. ●●●



¡que no estamos en Carnaval!

Representación realista

¿Cómo abordar una encuesta sobre los insultos respetando al mismo tiempo la intimidad de las víctimas? Pues representando esas situaciones como si fueran actores delante del objetivo del fotógrafo. Estas alumnas de Periodismo del colegio René-Descartes de Châtelleraut (Francia) se lo han tomado en serio; nadie diría al verlas que se trata solo de un montaje. ¡Bien por ellas!

Insultos!

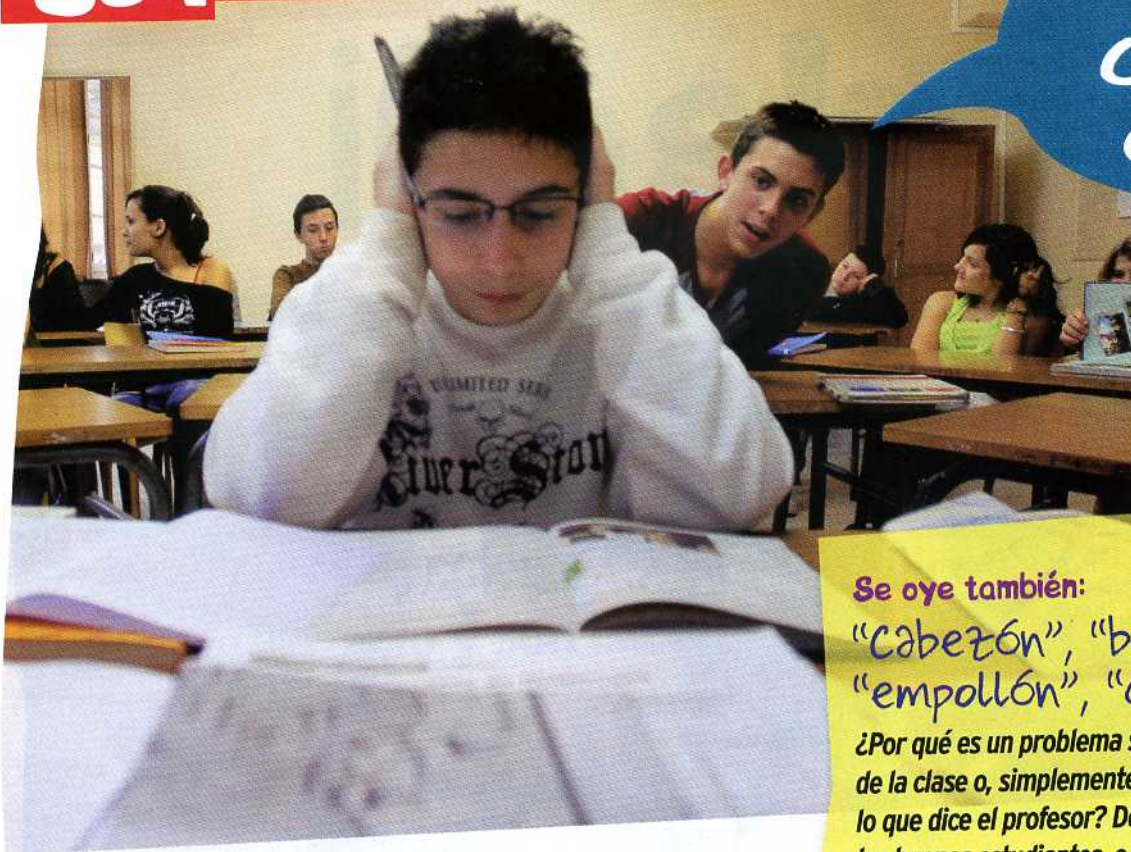
¿Qué pasa?
¿Has heredado?

Se oye también:

"payaso", "disfrazado",
"adefesio"...

Las burlas sobre el aspecto físico, según los propios alumnos, son las más corrientes. Casi siempre se lanzan contra los adolescentes que no tienen dinero para comprar ropa a la moda o de marca. A los que se visten de acuerdo con los gustos de sus padres se les segrega del grupo, de modo que quedan estigmatizados por el solo hecho de que sus padres no pueden o no quieren acceder a la dictadura del look. Y terminan aislándose...

OYE,
CUATRO
OJOS...



Se oye también:

"Cabezón", "bufón",
"empollón", "cerebrito"...

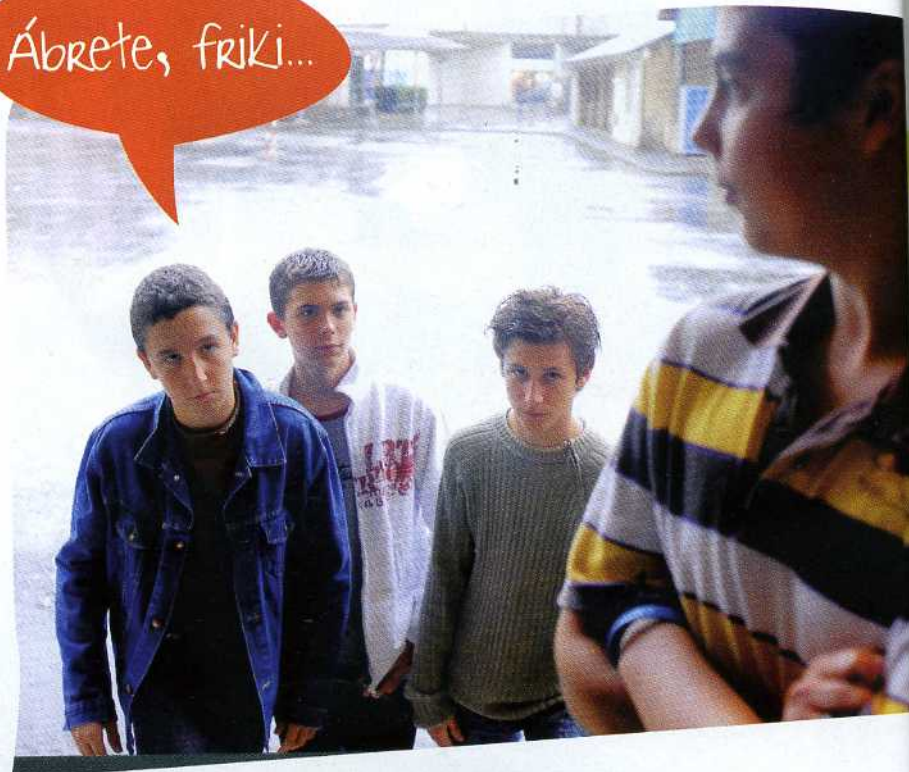
¿Por qué es un problema ser el primero de la clase o, simplemente, interesarse por lo que dice el profesor? Desde hace tiempo, los buenos estudiantes, o los aplicados, son a menudo blanco de burlas. La presión llega a ser tan fuerte que incluso llegan a mostrarse conflictivos con los profesores o buscan malos resultados para poder ser admitidos de nuevo en el grupo.

●●● Antes estaban los que iban al instituto y los que empezaban a trabajar, los que iban a la iglesia y los que no iban... Hoy en día, las diferencias son menos marcadas y los adolescentes inventan sus propias referencias.

Antes, el "primero de la clase" era objeto de burla, pero también se le envidiaba y a la larga se le respetaba porque simbolizaba a los que podían acceder a los estudios superiores. Hoy, el "empollón" es despreciado, porque representa precisamente aquello que agrada a los profesores. Porque lo esencial es diferenciarse de los adultos...

"Todo lo que da miedo y puede poner en peligro al grupo suscita un fenómeno de rechazo. Por eso los chivos expiatorios tienen la función simbólica de llevar los «pecados» del grupo", analiza Nicole Catheline. Se burlan del gordito porque es el reflejo de quien nunca será como una estrella de la televisión, se señala con el dedo a la que puede atraer la atención de los chicos... "Que, en un grupo, el fenómeno del chivo expiatorio cobre demasiada importancia, puede conllevar graves consecuencias para la víctima", prosigue la psiquiatra. "En ese caso habrá que hablar con los sujetos del grupo para que expresen qué es lo que les asusta. En general, eso basta para que se den cuenta de que un ●●●

Ábrete, friki...



Este chivato se va a rajar al profesor!

Se oye también:

"Pelota", "rastrero"
"servil"...

Un adolescente que habla con algún adulto, dentro del colegio, y en particular fuera de clase, es visto como sospechoso. Si hay algún lío, los alumnos mirarán mal al que considera que puede informar a un adulto. Si se trata de una disputa sin importancia, esta presión no tiene por qué tener consecuencias. Pero si se trata de una situación de más envergadura, como una extorsión o algún juego peligroso, la ley del silencio puede resultar dramática.

chivo expiatorio no es la solución a su problema. En otros casos, la víctima puede que sea en parte responsable de su sufrimiento. Todos podemos convertirnos en chivos expiatorios, pero algunas personas lo son más fácilmente porque no comprenden por qué son objeto de rechazo". Si les hacemos ver qué es lo que les separa del grupo, sin llegar a pedirles que cambien completamente, podemos ayudarles

a no ser más cabezas de turco. **Pero lo más importante es saber ponerse en el lugar del otro.** Porque aunque los chivos expiatorios han existido siempre, las palabras que se usan con ellos son, en los últimos tiempos, mucho más duras. "Los adolescentes no siempre tienen conciencia de las consecuencias de lo que dicen", señala Nicole Catheline. "A menudo organizo juegos de rol

en los que pido a los alumnos que se intercambien los papeles. Escuchando los insultos que ellos mismos emplean con otros, no tardan en darse cuenta de toda violencia y el daño que pueden hacer las palabras".

Nuestro agradecimiento a los alumnos de la clase de Periodismo del colegio René-Descartes y a Jacques Arfeuillère, su profesor de francés, por su participación activa en esta encuesta. Y gracias también a Nicole Catheline, psiquiatra infantil y responsable de la unidad de día para niños y adolescentes en el hospital de Poitiers.

Se oye también:

"vaca", "foca", "ballena",
"gorda"...

Desde siempre se ha insultado por el físico. Si consideran que una chica está rellenita, se burlan de ella en los pasillos o en la clase de gimnasia. Para los chicos, sucede lo contrario. Son los delgaduchos y de complexión pequeña los humillados: "enano", "minimoy", "canijo", "retaco"... En una sociedad en la que la apariencia es tan importante, las reflexiones sobre el físico pueden llevar a las víctimas a la depresión o a reacciones enfermizas frente a la alimentación que a menudo pasan desapercibidas.

QUE NO LLEGAS,
VACA GORDA...